

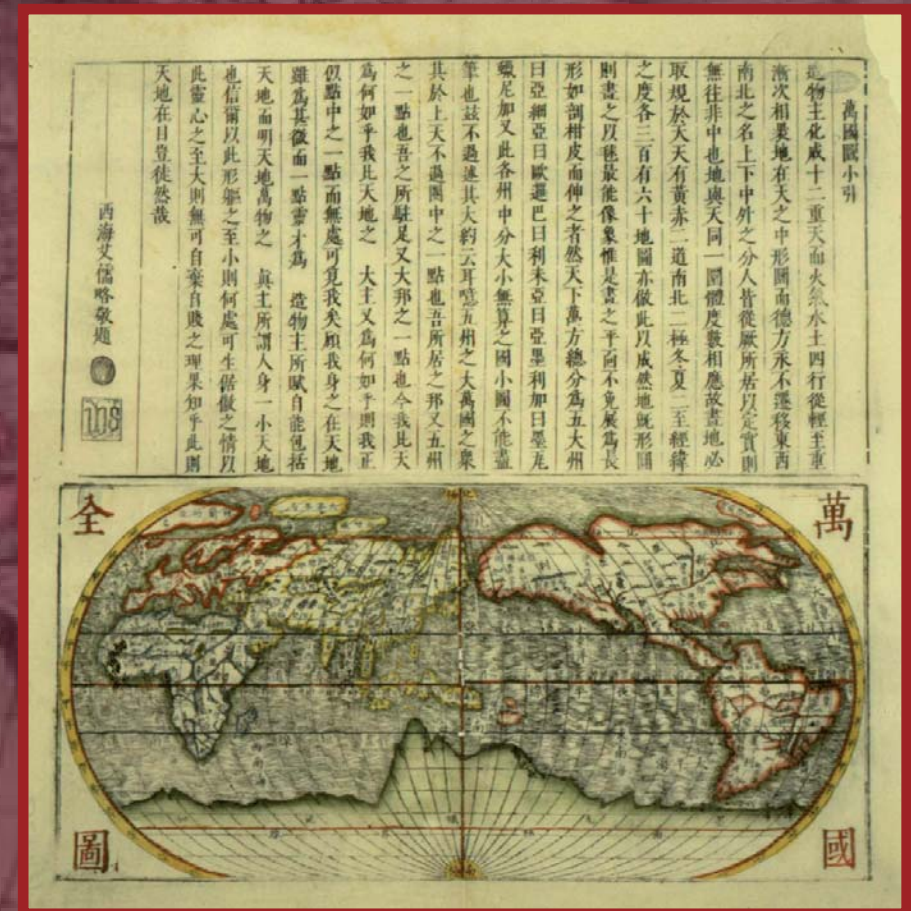
San Francisco Javier moría sufriendo la frustración de su anhelada entrada en China, cuando la tenía ante sus ojos. Una enfermedad inoportuna lo llevó a la muerte en una isla frente a las costas de China. Le siguieron otros jesuitas que consiguieron ingresar en este impenetrable mundo, adoptaron su lengua y cultura, intentaron expresar en ellas los contenidos de la fe cristiana, y, al mismo tiempo proporcionaron los primeros intercambios culturales, científicos y tecnológicos entre Occidente y China. El principal misionero fue Matteo Ricci, pero con él iba otro cuya valía ha quedado ensombrecida por el gran maestro. Se trata de Diego de Pantoja, nacido en Valdemoro (Madrid), que llegó hasta el palacio imperial de Pekín, y se instaló en la capital del imperio, si bien un exilio ocasional lo llevó a morir prematuramente en Macao, hace ahora 400 años. Con este libro un grupo de especialistas jesuitas hace su contribución para sacarlo de la sombra y poner de relieve su magnífica contribución para el entendimiento entre estas dos culturas.

DIEGO DE PANTOJA SJ (1571-1618) Un puente hacia la China de los Ming

# DIEGO DE PANTOJA, SJ

## (1571-1618)

### Un puente con la China de los Ming



**XERIÓN**

**jesuitas**

ISBN 978-84-947926-8-7



9 788494 792687

Wenceslao Soto Artuñedo, SJ (Coord.)

# DIEGO DE PANTOJA, SJ

(1571-1618)

UN PUENTE CON LA CHINA DE LOS MING

WENCESLAO SOTO ARTUÑEDO, SJ  
(COORD.)

**XERIÓN**

Aranjuez 2018

PORTADA: Planisferio *Wan-kuo ch`uan-t`u* (mapa de todas las naciones)  
c. 1623, basado en el de Mateo Ricci, con China en el centro, por  
Giulio Aleni (Brescia, 1582 - Yanping, China, 10 de junio de 1649).

© Provincia de España, Compañía de Jesús.

Av. de la Moncloa, 6 – 28003 Madrid

Tlf. 915 344 810

© De esta edición, Xerión Comunicación y Publicaciones, S.L.

c/ Ávila, 17 1º D – 28300 Aranjuez

Tlf. 918 928 502

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la Ley y bajo los  
apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de  
esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecá-  
nico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de  
cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del  
copyright.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-947926-8-7

Depósito Legal: M-26139-2018

# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b> , por Federico Lombardi, SJ.....	10
<b>INTRODUCCIÓN</b> , por José García de Castro, SJ.....	17
<b>1. DIEGO DE PANTOJA, COMPAÑERO DE MATEO RICCI</b> , por Fernando Mateos, SJ.....	25
<b>2. DIEGO PANTOJA: RAÍZ VALDEMOREÑA, TRONCO JESUITA, RAMAS CONFUCIANAS, FRUTO UNIVERSAL</b> , por Ignacio J. Ramos Riera, SJ.....	37
1. Raíces.....	40
2. Tronco.....	46
3. Ramas.....	51
4. Fruto universal.....	60
<b>3. EL P. DIEGO DE PANTOJA EN LA <i>CHRONO-HISTORIA</i> DE BARTOLOMÉ ALCÁZAR</b> , por Wenceslao Soto Artuñedo, SJ.....	65
<i>Chono-historia de la Provincia de Toledo de la Compañía e Jesús, por el R.P. Alcázar de la misma Compañía. 1586-1590. Capítulo IV.....</i>	70
1. Vocación a la Compañía y a la misión de la China el apostólico padre Diego Pantoja.....	70
2. Descripción breve del vastísimo imperio de la China.....	80
3. Estado de la cristiandad de la China hasta aquel tiempo y destinación del padre Pantoja para aquella misión.....	88
4. Feliz entrada que hace en la Corte de Pekín el padre Matheo Ricci, acompañado del padre Diego de Pantoja.....	94
5. Breve insinuación de los trabajos apostólicos y sabios escritos del padre Pantoja.....	102
6. Industria con que se facilitó a los europeos el estudio del difícil idioma de la China.....	108

7. Asegura la permanencia de los jesuitas en la China, negociando lugar de sepultura para el difunto padre Matheo Ricci.....	120
8. Pónese en práctica el decreto imperial y logra cumplidamente sus afanes el padre. Pantoja.....	126
9. Es maltratado gravísimamente por unos chinos gentiles, el padre Pantoja.....	131
10. Nuevas industrias con que los PP. Sabbatino y Pantoja promueven la fe.....	134
11. Se levanta una cruel persecución contra toda la cristiandad.....	136
12. Sale de la China, desterrado por la fe, con otros misioneros, el padre Pantoja: el cual muere poco después y fenece la persecución.....	140
13. Noticia breve de los PP. Sabbatino y Varoñe y de aquella cristiandad hasta nuestros tiempos.....	145
<b>4. LOS RITOS CHINOS Y JESUITA SEGÚN LA DOCUMENTACIÓN FRANCISCANA, por Manuel Revuelta González, SJ.....</b>	<b>149</b>
1. Valor científico de los documentos publicados.....	149
2. Panorama general de la controversia sobre los ritos.....	159
a) Primera fase. Aceptación por Roma de los dos métodos (segunda mitad del siglo XVII).....	153
b) Segunda fase. las reiteradas condenas romanas a la práctica de los ritos chinos, bajo los pontificados de Clemente XI y Benedicto XIV (primera mitad del siglo XVIII).....	154
c) Tercera fase. La tardía revisión del problema.....	160
3. El conflicto de los ritos según la documentación franciscana.....	161
a) Ritos sí, ritos no.....	161
b) Entre el Emperador y el Papa.....	163
4. El papel de los jesuitas en el conflicto.....	177
a) La obligada referencia a los jesuitas en la cuestión de los ritos.....	178

b) Inculpación a los jesuitas de los desastres de la misión, y la defensa de los misioneros franciscanos.....	179
5. Conclusión.....	188
<b>5. EN EL SURCO DE DIEGO DE PANTOJA: LA PROVINCIA DE ESPAÑA Y LA PROVINCIA DE CHINA, por Pedro Llobell Fernández, SJ.....</b>	<b>199</b>

**DIEGO DE PANTOJA:  
RAÍZ VALDEMOREÑA, TRONCO JESUITA,  
RAMAS CONFUCIANAS, FRUTO UNIVERSAL**

IGNACIO J. RAMOS RIERA, SJ

Diego de Pantoja llegó a China por sus grandes dotes para las lenguas, su excelencia en conocimientos humanísticos y científicos (por ejemplo, en retórica, música, matemáticas, astronomía o cartografía), y por la flexibilidad, sagacidad y apertura de su carácter. Fue embajador de valores y creencias alternativas a los de la China Ming, siendo, a la vez, aprendiz aventajado de cultura autóctona. Eso le hizo protagonista de un modo de inculturación no visto hasta entonces, alternativo a cualquier tipo de parasitismo o actitud colonizadora. Esta forma de vivir como «puente entre culturas» le hizo acreedor de la mayor confianza mostrada por un emperador Ming hacia un extranjero hasta entonces: se le concedió un pedazo de terreno para poder enterrar a su maestro (Matteo Ricci) y asentarse para poder tratar en paz con toda clase de gente, erudita y sencilla, que viniese a verlo. Dicha pieza de terreno se conserva hasta hoy y es el cementerio de Zhalan, un lugar muy especial dentro del propio Beijing que merece la pena conocer<sup>1</sup>. El propio

---

1. Cfr. MALATESTA, E. J.; GAO, ZY, *Departed, yet present. Zhalan: The Oldest*

Pantoja sufrió la paradoja histórica de no haber podido ser enterrado allí, dado que hubo de exiliarse a Macao un año antes de morir fruto de la momentánea persecución que sufrieron los jesuitas en 1616-1617. Este año venimos celebrando el IV centenario de la muerte de este forjador de síntesis universales que fue forjado a su vez en los campos de Valdemoro, en la vida religiosa de la Compañía de Jesús y en la sociedad confuciana de la China Ming.

En el contexto de modernidades múltiples en que vivimos, Diego de Pantoja representa un fenómeno de hibridación cultural muy interesante. Pantoja era un hombre de fe que supo aprender a creer en diferentes contextos y a diferentes mediadores. Pantoja creyó a Cristo y creyó a Confucio, creyó a su maestro Ricci y creyó a sus amigos chinos, a cada uno según su esencia propia, sin relativizar o rasear por lo común, pero sin denegar la verdad a cada ser en nombre de no sé qué principios etnocéntricos o exclusivistas. Pantoja se propuso servir al bien de las gentes<sup>2</sup>; esta fue su forma de haberse ante la diferencia. Por eso, su legado es relevante en este mundo tan necesitado de entendimiento mutuo entre pueblos de diferentes

---

*Christian Cemetery in Beijing*, Macau 1995, 9.

2. «... estando como estoy en este grande Reyno de la China procurando el bien de esta gentilidad», “Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China, y particulares sucesos que tuvieron, y de cosas notables que vieron en el mismo Reyno”, en YE NONG (Ed.), *Escritos de Diego de Pantoja, S.J.*, Guangzhou 2017, 399 (equivalente al verso del primer folio de la edición de 1605 cuyo facsímil puede consultarse online en los fondos de la Biblioteca Nacional de Portugal: <http://purl.pt/16628> y cuya referencia proporcionaré entre paréntesis en adelante dado que es el texto que sirve como referencia a la transcripción que ofrece el profesor Ye). Existe una edición reciente de MONCÓ REBOLLO, B. publicada por el Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid «Jiménez de Gregorio», Alcorcón 2011.



culturas. Este planteamiento usado por Pantoja nunca fue mera retórica, sino convicción en el «*hazer de la necesidad virtud*»<sup>3</sup>, en apasionada sintonía con el acercamiento de Ricci y en sufrida distonía con otros más rígidos y clericalistas como el de Longobardo, etc. En este sentido, la fe de Pantoja es realmente un tipo de fe muy moderna, porque Pantoja no fue sin más un viajero que se olvidó de su patria, sino alguien que bebió hasta el fondo de una nueva cultura dejándose configurar por ella a la vez que mantenía la tensión de una visión universal. Desde los albores de la globalización, Pantoja siempre preservó la visión del *big picture* global. Su fe de frontera puede compararse así a la de un Pablo de Tarso u otros que se lanzaron a síntesis improbables llenos de pasión por el todo. Por eso, valiéndome de la metáfora de una planta, puede decirse que los frutos producidos por el espécimen Pantoja poseen una peculiaridad intercultural que otorgan a su caso una contemporaneidad insospechada.

Es esta peculiaridad intercultural la que el Gobierno español, a través del Instituto Cervantes, quiere honrar este “2018 – Año Diego de Pantoja”, aquí y en China. Pantoja es un embajador intercultural relevante gracias a una peculiar combinación: raíces castellanas –más en concreto, valdemoreñas–, tronco humanista (por su pertenencia a la Compañía de Jesús) y ramas afectadas profundamente por el fenómeno de la inculturación tal como fue practicado, casi sin red por así decirlo, por los jesuitas de Pekín con Ricci a la cabeza legitimados por Valignano desde Macao. De ahí los frutos de universalidad que hoy celebramos.

---

3. “*Relación...*”, 19.

## 1. RAÍCES

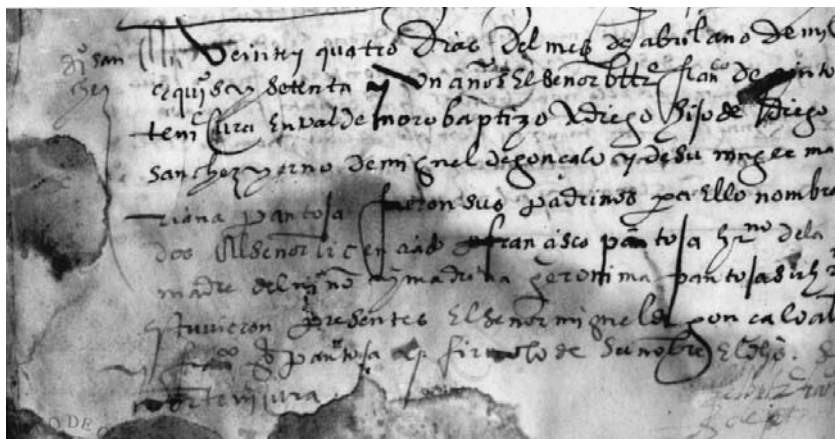
Los Pantoja de Valdemoro a los que Diego pertenece eran agricultores acomodados. Evidentemente, se esforzaron por proporcionar a Diego una buena educación siguiendo la tradición de buena formación en la familia. El tío de Diego era licenciado y fue hecho padrino de bautismo como augurando la prodigiosa carrera intelectual que aquel inconsciente neófito habría de seguir. En el tomo 2 del *Libro de bautis[mo] desde 1559 hasta 1577* de la parroquia de la Asunción de Ntra. Sra., en Valdemoro<sup>4</sup>, reverso del folio 164, abajo, puede leerse:

*Un veinte y quatro dias de mes de abril año de mil e qui[niento]s y setenta y un años. El Señor b[achi]ll<sup>r</sup> Fran[cis]<sup>co</sup> de Pinto ten<sup>t</sup> [=teniente] cura en Valdemoro baptizo a Diego hijo de Diego Sanchez yerno de Miguel de Gonçalo y de su muger Mariana Pantoja. Fueron sus padrinos para ello nombrados el Señor licenciado Francisco Pantoja gr<sup>no</sup> [=hermano] de la madre del niño y madrina Geronima Pantoja su gr<sup>na</sup> [=hermana]. Estuvieron presentes el Señor Miguel de Gonçalo attes[tante?] y Fran[cis]<sup>co</sup> de Pantoja y firmolo de su nombre el d[i]cho [Señor?] ten<sup>t</sup> cura.*

Al margen y al pie —ésta casi ilegible— aparecen respectivamente las firmas de: Di[eg]<sup>o</sup> Sanchez y del Presbítero Fran[cis]<sup>co</sup> de Pinto.

---

4. Este archivo parroquial se encuentra digitalizado en el obispado de Getafe. En dicho archivo consta también el siguiente libro con referencias genealógicas relevantes para la determinación del linaje de Diego de Pantoja y su contexto socio-cultural: *Libro de las buenas memorias que fundaron Gregorio Correa y Catalina Pantoja, viuda, mujer que fue de Esteban Aguado – 1610*, Cuentas y visitas 1610-1746 (sig. I-44). Agradezco a la archivera del Ayuntamiento de Valdemoro, D<sup>a</sup> María Jesús López, la ayuda prestada en este punto, así como a D. Rafael García de las Peñas por sus detalladas referencias sobre el Diego valdemoreño.



2.1. Registro del bautismo de Diego de Pantoja.

En la partida de bautismo, “Sánchez” aparece como el apellido del padre, pero en una época aún de cierta flexibilidad en cuanto a la recepción civil y oficial del nombre completo, el linaje “Pantoja” de la madre otorgó a Diego su sello de identidad. No solo cabe inferir que dicho linaje era socialmente más relevante que el del padre, sino que llama la atención que todas las personas asistentes al bautizo, con excepción del padre de Diego y de aquel presbítero que tenía cura de almas en Valdemoro, parecen pertenecer a la familia de la madre.

En las entonces denominadas indias occidentales se tiene noticia de numerosos Pantoja venidos de la zona de Valdemoro y Toledo durante el siglo XVI. Ese día, en la parroquia de la Asunción de Ntra. Sra., alguien con el potencial de estar a la altura de otros de su apellido en cuanto a tenor aventurero, vio la luz del cirio pascual y fue predestinado a hacerse cargo de esa experiencia llevándola consigo hasta las otras indias del Oriente. Un gran Pantoja había nacido.

Valdemoro estaba en una zona por la que las autoridades eclesiásticas o civiles habían litigado desde fines del siglo XII. Al comienzo había pertenecido al arzobispado de Segovia, en el siglo XIV había pasado a ser un señorío eclesiástico bajo el arzobispo de Toledo, y ya llevaba una tradición de unos dos siglos como villa cuando nació Diego. En 1577, Felipe II lo convirtió en villa de realengo<sup>5</sup>. El paso de un encuadre diocesano a otro imperial donde —como ya se decía en la época— “no se ponía el sol”, sin duda habría modelado la conciencia universal de aquel pequeño en la edad del alba de la razón.

La pila de bautismo de Diego se conserva aún en la iglesia de la Asunción, ubicada en la cabecera de la nave central a la izquierda. A unos metros de la pila existe también hasta hoy la capilla de Ntra. Sra. del Rosario, así mismo conocida como “capilla de los Pantoja”. A la espera de análisis genealógicos que confirmen más fehacientemente el parentesco de Diego, la tradición siempre lo ha visto como miembro de este linaje. Hay un testimonio de la instalación de la reja en ese espacio prominente de la iglesia donde, además, existen restos sepulcrales de magnífica factura<sup>6</sup>. Aunque la fundación

---

5. Cfr. <http://www.valdemoro.es/nuestra-historia>, consultado el 7 de junio de 2018.

6. «En 1663, D. Manuel Pantoja y Alpuche, caballero de la Orden de Calatrava, costeaba una reja valorada en más de 1.000 ducados para la capilla de Nuestra Señora del Rosario, convirtiéndose en uno de los principales oferentes. El legado de distintos objetos de oro y plata y vestiduras litúrgicas realizado por él y sus ascendientes les llevó a conseguir el patronato de uno de los espacios más importantes de la parroquia valdemoreña, unido a un lugar privilegiado de enterramiento, como expresan las lápidas sepulcrales esculpidas con las armas de su linaje. El padre de D. Manuel, D. José Pantoja, fue gran devoto de Nuestra Señora del Rosario y había regalado numerosos objetos para el adorno de la imagen y su capilla desde el año 1602. Las coronas de plata para la Virgen y el Niño, diversas lámparas para iluminar el recinto y otros ornamentos contribuyeron a formar un importante patrimonio incrementado a través de los siglos: “Expediente de obras en la capilla de Nuestra Señora del Rosario”, 1662, Archivo Diocesano de Toledo,

AQUIYAZEMIGUEL  
 FERNANÐZPANTOJA  
 HIJODEDIEGO  
 FERNANÐZPANTOJA  
 FALLEZIOAXIIIID  
 DICIEMBRED[ ]  
 [ ]CCCCXC[ ]X  
 [ ]QUIESCATNPAZ[ ]



2.2. Lápida más antigua del enterramiento de los Pantoja.

de la iglesia suele datarse en 1518, una de las lápidas está fechada en 1499<sup>7</sup>.

En el pasillo enfrente del altar, cubierta bajo una alfombra, está la lápida más antigua. Un blasón de 60 x 44 cm., cincela-

*Reparación de templos, Leg. M. 5, Exp. 67*», cfr. LÓPEZ PORTERO, M<sup>a</sup> J., *Religiosidad y cofradías de Valdemoro (siglos XVI-XVIII)*, Tesis de la UCM, Madrid 2005.

7. Jesús Cepeda Ruiz especula en un estudio de carácter local intitulado *Historia heráldica de la villa de Valdemoro*, 85-87, acerca de que al menos la más antigua de las lápidas podría haber sido trasladada hasta allí desde otro lugar de la villa o haber estado presente ahí mismo integrada en algún edificio religioso anterior; cfr. [http://www.valdemoro.es/arte-y-patrimonio/asset\\_publisher/KZojj0TXL-Yy/content/iglesia-parroquial](http://www.valdemoro.es/arte-y-patrimonio/asset_publisher/KZojj0TXL-Yy/content/iglesia-parroquial), consultado el 7 de junio de 2018.

do en bajo relieve, presenta una cruz de Calatrava como corresponde desde antiguo al linaje de los Pantoja<sup>8</sup>.

En el blasón (65 x 53 cm.) de la lápida más reciente, situada a la izquierda en la parte delantera de la capilla, se aprecian tres bandas horizontales en la parte superior izquierda, sobre un campo con árboles de diferentes tamaños en relieve (3 grandes y 4 pequeños, con las raíces a la vista); la mitad derecha está ocupada por una torre con tres almenas que pareciera fungir además como portón de entrada de una villa por la gran abertura con que está provista. A los lados de la torre las letras AVEM (izquierda) y ARIA (derecha), quizá así dispuestas para lograr la simetría respecto al número de letras a cada lado. Entre la primera A de cada grupo de letras y la letra siguiente hay tallada en relieve una especie de aldaba o caldero, y esta misma figura se repite tres veces horizontalmente en la línea que separa ambas mitades del blasón.

No es fácil obtener noticia de cómo contactó Diego o la familia de éste con el grupo humano de personas que habrían de estructurar su mente y sus afectos en los moldes de los *Ejercicios Espirituales*. La Compañía de Jesús estaba ya asentada en Madrid y Toledo cuando él era un chiquillo, y había comenzado a expandir su fama de orden adaptada a aquellos tiempos de apertura de horizontes geográficos y de crecientes retos en el encuentro con la diferencia. Puede especularse también que el primer contacto se hubiese producido en el propio Valdemoro, pues es sabido que los jesuitas tuvieron

---

8. Cfr. <http://www.amirola.com/Pantoja.htm>, consultado el 7 de junio de 2018.

AQUIYAZENFRA[ ]  
 MARTINEZMONTI  
 [ ]OHIODELCAPI  
 TANANDRESMON  
 TYDOÑALVZIAPAN  
 TOJASVMVGERHIJA  
 ðMIGVELFERNAN  
 ðZPANTOJA?ELFALLE  
 CIO[ ]IIDESEPDEM  
 DLVIELLAAXXIX[ ]  
 AGOSTODMDLXVI  
 REQUIESCA?NPAZE



2.3. Lápida más reciente de la capilla de los Pantoja.

a lo largo del siglo XVII una finca allí para abastecer de recursos a otras fundaciones y desarrollaron anualmente misiones populares en la villa<sup>9</sup>. No sería extraño que esta posesión se remonte al siglo XVI y que la familia de Diego hubiese conocido personalmente a alguno de los hermanos jesuitas que cuidarían de la finca o a alguno de los padres que predicaban sin rubor que “todo el mundo ha de sernos casa”<sup>10</sup>.

9. Cfr. ALCÁZAR, B., *Chrono-Historia de la Provincia de Toledo I*, Madrid 1710, 1-3.

10. Cfr. NADAL, J., *Pláticas del P. Jerónimo Nadal*, en *La globalización ignaciana* (Lop, M., ed.), Santander-Bilbao 2011, 207.

## 2. TRONCO

Diego es enviado por su familia, aún adolescente, a cursar gramática como colegial del Colegio de Alcalá; para hacer esto posible habría recibido de niño una esmerada educación en su ámbito más próximo. Como tantos otros jóvenes de la región, aprovechó esta fantástica plataforma académica que ofrecían los jesuitas en Alcalá; de forma, sin embargo, original, captó una dimensión más íntima de aquel plan de estudios y se sintió existencialmente interpelado en el sentido de dejarse configurar por aquellos ideales que ponían a dialogar la *pietas* y la *eruditio* de forma atractivamente nueva. Su aprovechamiento en los estudios y sus deseos vocacionales le permitieron inscribirse el 6 de abril de 1589, probablemente pocos días antes de cumplir 18 años, como candidato al sacerdocio en la casa noviciado de Villarejo de Fuentes<sup>11</sup>. Después de este tiempo de formación en la escuela del afecto, estaría preparado para comenzar estudios humanísticos en Ocaña bajo la égida de la prestigiosa Universidad de Alcalá, y aún teológicos viviendo de nuevo en el Colegio de Alcalá.

Por Alcalá pasaban compañeros y personas venidas de lejos. Algunas de ellas, como Gil de la Mata, venido de Japón, hablaban sin tapujos de la necesidad de evangelización a pueblos lejanos<sup>12</sup>. Después de siete u ocho años de formación, Diego parece haber sentido deseos de compartir su saber y

---

11. MARTÍN LÓPEZ, D.; ARANDA PÉREZ, F. J., “La conformación de la provincia jesuítica de Toledo en torno al Generalato de Diego Laínez (1556-1565), *Hispania Sacra* LXVI (Extra II, julio-diciembre 2014), 357-396, aquí 363; 389.

12. Cfr. MARINO, G., “Breve apología de Gil de la Mata. Estudio de un inédito para Felipe II”, *Tzintzun. Revista de estudios históricos* 60 (2014), 306- 337, aquí 311- 313.



preparación hasta los confines de la tierra. Luis de Guzmán, su rector en Alcalá entre 1594 y 1595, habría sido una presencia que reverberaba en esta misma longitud de onda como se puede inferir de la *Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China, y particulares sucesos que tuvieron, y de cosas notables que vieron en el mismo Reyno*, precisamente dirigida a Guzmán —para entonces provincial de la provincia jesuítica de Toledo. En los años en que Diego se preparaba para la ordenación estudiando teología, por Castilla se había oído hablar ya con fascinación de China<sup>13</sup>. Diego solicitó ser enviado allí y le fue concedido... Partiría, de momento, hacia Oriente<sup>14</sup>.

No fue fácil llegar hasta allí. Las naves zarpaban de Lisboa y, pasando por Goa, continuaban hasta el enclave portugués de Macao. Este puerto comercial estaba integrado desde 1581, sin distinción mas sin confusión, en el imperio de Felipe II. La nao de Diego levó anclas el 10 de abril de 1596 para arribar el 25 de octubre del mismo año a Goa. Allí permaneció unos 7 meses. Alessandro Valignano, visitador del Oriente, decide llevarlo con él hacia Macao un 23 de abril de 1597 en una travesía de unos 3 meses. En estos tiempos de contacto entre ambos, debieron impresionar al padre visitador las cualidades humanas y el carácter de De Pantoja, porque cuando el superior de Macao, Emanuel Dias, decide en 1599 enviar a Diego a China, da a entender que poseía un aval implícito de Valignano. Pareciera que Dias quiere acabar, ante Valignano, “con ese rumor de que

---

13. Cfr. OLLÉ, M., *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo XVI*, Wiesbaden 2000, 68-71.

14. Cfr. SEBES, J., “Pantoja (Pantoia), Diego de [Nombre chino: PANG Diwo, Sunyang]”, en *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográficotemático III* (O’Neill, C. E.; Domínguez, J. M., eds.), Roma 2001, 2966-2967.

no queremos destinar españoles a China”<sup>15</sup>. Pantoja compartió viaje desde Portugal con Niccolò Longobardi y, entre Goa y Macao, además, con Valignano y Dias, con lo que empezó a experimentar los tremendos retos y contrastes de la interculturalidad lejos de Europa, y más aún, cómo la diversidad de experiencias atravesadas imprimen caracteres distintos. El tronco del árbol que formaban los miembros de la Compañía era común, pero sus líneas curvas y el crecimiento amenazado de descuaje por el reto de sintetizar comprensiones alternativas del ser humano o de metabolizar los ritos y tradiciones de otras culturas. Amarraron, por fin, a las puertas de China, en Macao, un 20 de julio de 1597. Por una carambola del destino, fue desestimado su envío al Japón y fue elegido un tiempo después, como está dicho, por el portugués Dias para unirse a los poquísimos padres que habían logrado entrar y permanecer en China en esos primeros años. Ya entonces, Diego comenzó a confrontarse con esta tensión fronteriza en que habría de consumir su vida veinte años más tarde expulsado de China por conflictos que él no había contribuido a provocar. En realidad, se trataba de una tensión con historia...

“Intentar entrar en China, con o sin soldados, es como querer alcanzar la luna”<sup>16</sup>. Como recuerda Manuel Ollé, esta era la impresión que los europeos deseosos de entablar un contacto profundo con el Reino del Medio tenían ante tal empresa en los años en que Pantoja nació. Los jesuitas se habían contado de forma preeminente entre dichos europeos

---

15. Cfr. VENTURI, T. (ed.), *Opère storiche del P. Matteo Ricci I. Commentari della Cina*, Macerata 1911, 339.

16. Esta frase del franciscano Pedro de Alfaro es de finales de la década de 1570, cfr. YE NONG (Ed.), *Escritos de Diego*, 5.

anhelantes desde que en 1552 Francisco Xavier muriera aguardando entrar en China ante sus costas, en la isla de Shangchuan (en castellano tradicionalmente llamada Sanción): solo tres años después, los padres Belchior Nunes Barreto y Fernão Mendes Pinto comienzan a intentar entrar en China en numerosas ocasiones, todas ellas sin éxito. La intuición acendrada en el pecho de Xavier durante sus exigentes años de Japón, de que el Evangelio debía acreditarse primero en China para ganar la aquiescencia de otras naciones, no disminuyó entre los seguidores del navarro pese a las dificultades. En 1565 el grupo de jesuitas portugueses que paraban en Macao (los PP. Francisco Peres y Manel Teixeira, y el escolar André Pinto), esperaban instrucciones en relación con una embajada a Beijing, sin embargo, reciben del provincial de Portugal, Antonio de Quadros, la indicación de establecer una residencia estable en aquel puerto. La presencia portuguesa y occidental en el enclave comercial iba creciendo, y en proporción, lo hacían las cautelas del lado chino: en 1573, el poder imperial decide construir un muro entre Macao y China continental<sup>17</sup>. Por su parte, el aparato administrativo y eclesiástico occidental sigue también desarrollándose allí: en 1576, el Papa Gregorio XIII decide constituir Macao como diócesis nombrando ordinario del lugar a Belchior Carneiro que había pasado de miembro de la Compañía de Jesús a obispo, pero volvería a vivir en la comunidad jesuita a partir de 1581 los dos últimos años de su vida. Cuanto más se asentaban las plataformas estratégicas

---

17. Cfr. CAMUS, Y., "Macao and the Jesuits: A Reading through the Prism of History", 9 en: *Monographs of the Macao Ricci Institute*. <http://www.riccimac.org/research/monographs/monographs.html> (consultado el 8 de junio de 2018).

de cara a un teórico salto al continente chino, tanto más crecían los muros y tanto más se hacían complejas las condiciones para cualquier intercambio. El hecho es que habían pasado 30 años desde la muerte de Xavier y los jesuitas, bien fuere de la mano de la diplomacia portuguesa, bien de otros medios y artificios, no habían tenido éxito en su entrada en la China<sup>18</sup>.

Hubo de ser bajo Alessandro Valignano, un italiano, consciente y perseverantemente desvinculado del poder colonial y/o comercial hispano-luso, y bajo su liderazgo algo aberrante –como es siempre propio de un “visitador”–, cuando la entrada en la China y en su núcleo socio-político comenzó a ser posible para la Compañía de Jesús. Autores como Zhang Kai ven en este hecho algo así como la adecuada implementación de aquella estrategia de adaptación que Xavier ya había comenzado a concebir en Japón unos años antes de su muerte y que había sufrido un *impasse* de tres décadas<sup>19</sup>. No es que las dificultades disminuyesen con los años, como el propio Pantoja recuerda en su *Relación*<sup>20</sup>, sino que se supieron aprovechar las oportunidades gracias a un modo de estar y relacionarse que no se había dado hasta que Ruggieri, Ricci y Valignano comenzaron a hacerlo posible<sup>21</sup>. Afortunadamente, puestos a usar nuevos modos de diálogo evangelizador con la cultura china, este

---

18. Cfr. VILLASANTE, R.; MEYNARD, T, *La filosofía moral de Confucio por Michele Ruggieri SJ*, Santander-Bilbao 2018, 35.

19. YE NONG (Ed.), *Escritos de Diego*, 20-22.

20. Cfr. “*Relación...*”, 3-4.

21. Para Valignano, Michele Ruggieri fue la encarnación incipiente del *modus operandi* deseado. Éste tuvo un papel pionero y con el apoyo de Passio comenzó a vivir en China en 1582. A partir del año siguiente, Ruggieri hizo de puente para Ricci; cfr. VILLASANTE, R.; MEYNARD, T, *La filosofía moral*, 35-44; DE LAS CORTES, A., *Viaje de la China* (Moncó, B., ed.), Madrid 1991, 41-46.

nuevo estilo de liderazgo no hizo de menos –solo por el hecho de ser español– a un candidato como Pantoja. Las líneas estratégicas de Valignano para la evangelización y expansión de la Iglesia en Oriente podrían resumirse en cuatro: dominio de la lengua, respeto a las culturas autóctonas, resistencia a la mentalidad comercial y colonizadora en términos políticos, disposición para preparar la existencia de un clero y una jerarquía nativos. Era un nuevo paradigma que requería pasión y creatividad, cualidades que Diego poseía y que no pasaron desapercibidas para un hombre de grandes horizontes como Valignano. La grandeza de este visionario fue la propia del bambú en la finura del discernimiento; a este hijo del flexible reino de Nápoles, le cabe el mérito, respecto al caso de Pantoja, de haber resistido a la ecuación facilona que lleva a comprender acríticamente lo “políticamente incorrecto” en términos de algo “personalmente problemático”, y haber subrayado más bien lo que aquel joven podría aportar desde su capacidad de hacer vida un modo de proceder adecuado y adecuado.

### 3. RAMAS

*«Todo el que desee renovarse profundamente, ha de despojarse de lo antiguo y hacer acopio de lo nuevo»<sup>22</sup>.*

Esta cita de uno de los prólogos al *Tratado de las 7 victorias*, la obra maestra entre los escritos de De Pantoja, da cuenta del tipo de proceso vocacional por el que Diego se vio concernido a partir de 1600. A comienzos de ese año llegó a Nanjing y comenzó para él un nuevo tipo de existencia debido a dos fac-

---

22. YE NONG (Ed.), *Escritos de Diego*, p.11.

tores: el inicio de su vida junto a Matteo Ricci y la entrada en el meollo de la sociedad confuciana de la época. El crecimiento de Diego en el universo de la china Ming fue el proceso vital de un joven pleno de curiosidad y entusiasmo desde claves eruditas y confucianas, pero también desde la perspectiva del encuentro con personas sencillas y necesitadas. Las impresiones sobre esta nueva orientación vital que Diego dejó plasmadas –en virtud del encuentro transformador con los que habrían de ser su maestro y su cultura de adopción en adelante–, en 1602 en su *Relación* poseen el sabor inigualable de una experiencia originaria que, además, abrió cauces para la experiencia de otros. La experiencia de Pantoja contribuyó, en ocasiones, a acuñar nombres de cosas propias de China y aún no conocidas en occidente que luego pasarían al castellano y eventualmente al acervo de las lenguas europeas<sup>23</sup>: así, habla de los “palillos”<sup>24</sup>, de los “caracteres” para las “letras chinas”<sup>25</sup> o del “dragón” como parte del blasón de los chinos<sup>26</sup>; en otras ocasiones, sus notas de corte antropológico y cultural confirma-

---

23. Es que la *Relación* fue pronto traducida a numerosas lenguas europeas como el latín, alemán, francés e inglés; cfr. MONCÓ REBOLLO, B. (ed.), *Relación...*, 35.

24. «... usan de dos palillos de marfil, euano, o cosa semejante, con que muy comodamente toman todo: y en esto confieso y me parece nos lleuan mucha ventaja, por ser este modo de comer muy comodo, y que todo hombre que lo experimentasse ania de bolgar con el», *Relación...*, 73.

25. Cfr. *Ibid.*, 133.

26. Cfr. *Ibid.*, 121. Independientemente de cuál de las teorías sobre el origen del mito de los dragones posea mayor base histórica, si es que conecta poligenéticamente con el hallazgo de fósiles en diferentes lugares, tiempos y comunidades humanas, o se deriva de procesos de transmisión cultural a través de antiquísimas rutas comerciales como la Ruta del Jade (una especie de ancestro de la Ruta de la Seda), lo que sucede aquí con conexiones como la que Pantoja realiza es que se produce una equivalencia cultural entre dos motivos artísticos para los que, en principio, podrían haberse escogido denominaciones diversas.

ron determinadas ideas que luego llegarían a ser lugares comunes en la visión europea de China: por ejemplo, habla de Suzhou como de la “Venecia china”<sup>27</sup>, se admira del arte de pescar con aves y del color del río Amarillo<sup>28</sup> o de los pies diminutos mas percibidos como bellos de las mujeres<sup>29</sup>, elogia la costumbre china de «*beber siempre caliente*» explicando que esto «*los libra de muchas enfermedades graves, y achaques, y así comúnmente son sanos*»<sup>30</sup>, evoca, en este sentido, la importancia del té y sus ceremonias<sup>31</sup>, subraya la extraordinaria devoción de los chinos por los difuntos e incluso su especial interés por lo relativo a la muerte<sup>32</sup>, destaca el mayor avance de la imprenta china<sup>33</sup>, la relativa mayor civilización en algunos aspectos<sup>34</sup>, sin olvidar hacerse eco de lo bien y mucho que falsifican en China<sup>35</sup>. Por último, algunas de sus notas ayudan a refutar noticias de China

---

27. Cfr. *Ibid.*, 62.

28. Cfr. *Ibid.*, 65.

29. Cfr. *Ibid.*, 117-118.

30. Cfr. *Ibid.*, 73-74.

31. Cfr. *Ibid.*, 107.

32. «... en materia de enterramientos y sepulcros son los Chinas muy agoreros, y mucha parte de su felicidad ponen en un buen modo y lugar para enterrarse», *Ibid.*, 35-36; cfr. 68.

33. Cfr. *Ibid.*, 97.

34. Pantoja elogia la capacidad que tienen los chinos de pelearse sin armas y poder quedar amigos, por cosas por las que «*los nuestros se matan*», *ibid.*, 89-90; también el mejor reparto de riqueza y el sistema meritocrático basado en el estudio, que lleva a que, tendencialmente, los letrados se preocupen del bien común, cfr. *ibid.*, 79; 99; 104; 131-132; una cierta “separación de poderes” en lo militar según lo cual uno tiene la paga de los soldados y otro el poder sobre ellos, cfr. *ibid.*, 120; el alto índice de alfabetización, cfr. *ibid.*, 98; el paradójico no “expansionismo” de los chinos, cfr. *ibid.*, 123. Pantoja tampoco es ingenuo acerca de las condiciones que permiten esta situación en China y así resalta la extrema crueldad de los castigos que se imparten: cfr. *ibid.*, 106.

35. Cfr. *Ibid.*, 75.

que habían pasado a Europa a través de libros como el de Mendoza<sup>36</sup>, pero que no correspondían a la realidad, por ejemplo, aquello de que junto al poder del rey (emperador chino), había capitanes poderosos que podrían hacerle sombra y representaban una amenaza potencial<sup>37</sup>, o de que sería factible que naciones europeas enviases embajadores a China<sup>38</sup>.

Diego y su maestro Ricci pudieron hacer frente al sentimiento oprimente de ser vistos como una amenaza potencial para la armonía social<sup>39</sup>, porque, al fin y al cabo, la mutua curiosidad entre aquellos sabios venidos de occidente y las gentes de aquella China inquieta del final de la dinastía Ming pesó mucho más y abrió caminos insospechados<sup>40</sup>. Entrar en China nunca

36. Fray Juan González de Mendoza, haciendo acopio de noticias dispersas y testimonios varios publicó un conocido reporte sobre China llamado *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China* que se publicó en Madrid en 1585. Mendoza nunca estuvo en China y, así, la *Relación* de De Pantoja corrige en no pocos aspectos las aseveraciones de aquél. Cfr. SANTOS ROVIRA, J. M., “Aproximación a la Historia del Gran Reino de la China, de Fray Juan González de Mendoza”, *Espéculo. Revista de estudios literarios* 31 (2005), <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero31/vchina.html>, consultado el 10 de junio de 2018.

37. «*parece se puede absolutamente decir, que el rey solamente es grande*», “*Relación...*”, 120-121.

38. Cfr. *Ibid.*, 128.

39. «*Mas como en materia de estrangeros son los Chinas sumamente escrupulosos (mas de lo que V. R. podra creer) auia muchos que hablanan de nuestra estada en Nanquin, considerando que ya teníamos tres casas en la China, y cada vno dando el juyzio en esto que le parecía, que siempre es a lo peor, porque decir que venimos por dilatar la ley de Dios, creyeralo a quien Dios nuestro Señor diera gracia; mas a los que es totalmente increíble, y los que en esto piensan y tratan, dizen, es vna onrada capa para encubrir algun otro intento*», *Ibid.*, 11.

40. Pantoja cuenta cómo el emperador Wanli, dado que existía la norma y costumbre de que no hubiese contacto directo entre él y otras personas que no fuesen muy principales del reino, «*mandonos retratar*». Sería enormemente interesante encontrar, si es que aún se conservasen entre los incontables objetos de los fon-



había sido tan difícil como en aquella época, pero una vez dentro, como por arte del efecto péndulo que tales procesos de control social y fronterizo provocan, la sed de alternativa a la sofocante autosuficiencia cultural que era dogma de la época<sup>41</sup>, les abrió puertas por doquier. Con creatividad y osadía, este estilo evangelizador que no descartaba a priori ninguna circunstancia como vía muerta, fue tornando las dificultades en oportunidades<sup>42</sup>. A veces, la extrañeza era demasiado grande como para poder sacar algún rédito<sup>43</sup>, pero la perseverancia en el pro-

---

dos de la Ciudad Prohibida, estos retratos de Pantoja y Ricci que aparecerían «*con una barba de un palmo y un vestido de letrado onrado China...*», *Ibid.*, 36; 37.

41. «*Pues quien considera quien son los Chinas, su supercilio y estima que de si mismos tienen, y de su reyno, y poco concepto de toda persona y reyno extranjero, que es tanto que no se puede creer...*», *ibid.*, 10. Cahill o Barnhart se hacen eco de algunas reacciones críticas a influencias occidentales entre los eruditos chinos —por ejemplo Dong Qichang. Wsta oposición partía de bases teóricas que preconizaban un tipo de sociedad donde el neo-confucianismo y el budismo chán debían ser las dos fuentes esenciales de referencia; cfr. CAHILL, J., *The Compelling Image: Nature and Style in Seventeenth-Century Chinese Painting*, London 31993, 34-35; BARNHART, R. M., “Dong Qichang and Western Learning: A Hypothesis in Honor of James Cahill”, *Archives of Asian Art* 50 (1997/1998), 10; HORTON SHARF, E., “Obaku Zen Portrait Painting and Its Sino-Japanese Heritage” en *Images in Asian Religions: Texts and Contexts* (Granoff, P.; Shinohara, K., eds.), Vancouver-Toronto 2004, 310.

42. Pantoja refiere cómo Ricci, estando en una situación en que con dificultad podía siquiera encontrar morada, consiguió una casa muy buena en un lugar excelente de Nanjing. Pensaban —no solo el mandarín que habitaba en ella, sino, a posteriori, el propio Pantoja por cómo lo narra— que estaba habitada por Demonios. Ricci aprovechó para comprarla por un precio muy barato y después de un rito de bendición, pasar a habitarla, lo que se tornó en testimonio que hizo creíble la fe de aquellos jesuitas entre muchos chinos; cfr. “*Relación...*”, 7-8.

43. Pantoja relata, por ejemplo, cómo el poderoso eunuco que les hizo dificultad en su itinerario hacia Beijing, al encontrar un crucifijo que mostraba a Jesús «*ensangrentado y llagado, muy hermoso y apacible a nuestros ojos y corazón, mas muy extraño, feo y escandaloso para el suyo. Hazía gestos sin decir nada, asta que espantado bolvió la cabeza, y preguntó que cosa era aquella? Diximosle, que aquel era el verdadero Dios que crió el cielo*

pósito de llegar al núcleo del imperio dio su fruto y así lograron Pantoja y Ricci asentarse en Beijing: «... *estamos moradores de esta ciudad con tanta libertad que podemos desear para tratar con todos de los que quieren oyr de las cosas de nuestra santa Ley, y su salvación; y con este buen suceso nos hizo nuestro Señor olvidar de todo lo pasado*»<sup>44</sup>.

Como han señalado ya destacados investigadores o estudiosos de De Pantoja y su obra, Pantoja quedó en la sombra del famoso Ricci<sup>45</sup>, pero hay que decir, como recuerda Ollé, que, en el punto de la adaptación misional, Diego no fue un simple adlátere de Ricci<sup>46</sup>. Se implicó decididamente en legitimar esta aproximación “amiga” a una cultura extraña, intuyendo que el cristianismo crece desde la base allá donde, desde una experiencia honda de encuentro con el Resucitado, aquel que da testimonio osa entrar en relaciones de encuentro con el diferente sin pretender imponer su visión. Esto había de provocar hibridaciones culturales de resultados imprevisibles y Pantoja perdió el miedo a considerar que esto podría ocurrir. En efecto,

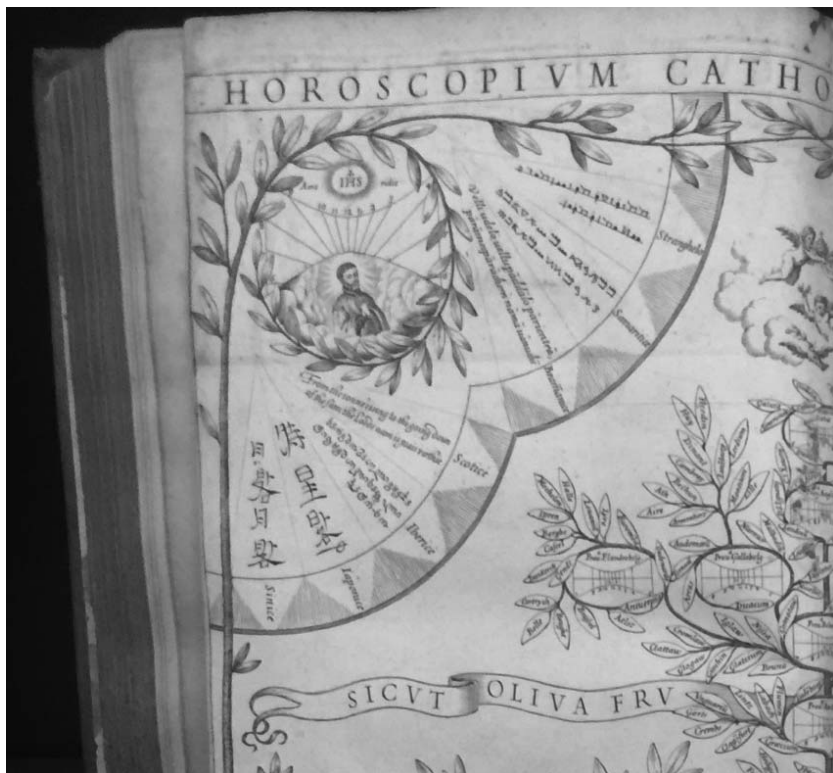
---

*y la tierra, a quien todo el mundo denia adorar, que por nuestros pecados, y por darnos vida, auia muerto, y después con propria virtud resucitó y subió al cielo. No oyò muchas razones, porque le pareció desuarianamos en adorar vn Dios, a sus ojos muerto; tornolo a mirar con atencion, y la conclusion que sacò de todo fue que sin duda era verdad lo que el imaginava, que eramos hombres muy ruynes, pues que con tanta inhumanidad trayamos vna figura humana, maltratada, clauada en vna cruz, y llena de sangre, como aquella, y que aquello no era otra cosa sino algunos hechizos para matar al rey, y aunque en en esto segundo se engañò, pues si son hechizos, no matan, sino dan vida: mas en lo primero tuuo mucha razón, aunque el no sabia porque, pues nuestros pecados y maldades le pusieron de aquella manera», *ibid.*, 28-29. Una vez llegados a Beijing, después de presentar algunos óleos como regalos al emperador, resultó que éste tenía miedo de las imágenes al óleo porque le parecía que estaban vivas, *ibid.*, 34.*

44. *Ibid.*, 44.

45. cfr. MONCÓ REBOLLO, B. (ed.), *Relación...*, 30; 41; 44.

46. cfr. YE NONG (Ed.), *Escritos de Diego*, 9.



2.4. “Horoscopium Catholicum Societatis Iesu”, en Atanasius Kircher, *Ars Magna*, (Roma 1646). Detalle con caracteres chinos para representar las provincias de China y del Japón: En otras lenguas dice: «De la salida del sol hasta su ocaso alabado sea el nombre del Señor», pero en el recuadro chino la traducción es «gnomon solar, gnomon lunar», o «tiempo solar, tiempo lunar», «luz del sol, luz de la luna».

Diego no rehuó un “sano desorden en el encuentro con la cultura”, experimentado, sin embargo, desde unas claras bases estratégicas explicitadas por él en algunas partes de su *Relación*, a veces incluso con tintes algo apologéticos. Así, llega a afirmar que no hay «en el gobierno deste reyno cosa que les prohiba a seguir la ley que quisieren, ni ley, ni obligación ninguna que sea contraria a nues-

*tra santa Ley*»<sup>47</sup>. Pantoja estaba, desde luego, interesado en presentar el marco político de la China Ming como un sistema laico que permitía –y, por tanto, no se oponía a– la presencia de la Iglesia porque, por principio, tampoco había tomado antes partido por ninguna religión en concreto. De Pantoja plantea, así, una quasi-equivalencia entre el orden cultural y el orden político, diluyendo en cambio la conexión entre otras esferas que desde perspectivas sociológicas actuales serían vistas como, al menos, igual de estrechamente vinculadas, como son los órdenes de la religión y la cultura. Esto es coherente con el modo en que, según mi propia intuición, Ricci y Pantoja se habrían valido también de algunos libros o expedientes artísticos y científicos en su relación con los letrados y eruditos chinos: habrían deseado y promovido una visión “secularizante”, al menos visto desde las perspectivas de los eruditos de filiación budista chán<sup>48</sup> –en japonés “zen”. Según Zhang Kai la

---

47. “Relación...” , 36; 37.

48. He investigado y disertado acerca del uso y recepción inesperados que las *Evangelicae Historiae Imagines* (EHI, aquel libro de imágenes evangélicas de altísimas cotas artísticas ideado por Jerónimo Nadal que fue reclamado por los jesuitas de Beijing para prestar un apoyo a la explicación de los misterios evangélicos y probablemente estuvo allí a disposición de éstos a partir de 1605) recibieron por parte de los jesuitas de Beijing. Las EHI habrían afectado al modo en que, desde concepciones imperantes entre influyentes letrados que eran seguidores del budismo chán, lo pictórico y lo espiritual podían considerarse vinculados. Dichas EHI habrían sido, según esto, percibidas por aquellos letrados chinos como potenciales inductoras de “secularización” y Ricci y Pantoja habrían sido conniventes con un tal uso, en la medida en que, desde sus perspectivas humanístico-renacentistas, entendían que un nuevo orden de cosas respecto al modo de concebir la relación entre lo artístico-científico y lo espiritual, sería favorable para la evangelización que pretendían; en otras palabras, deseaban –al menos para una primera fase– un estado de laicidad en el que ninguna religión recibiese preeminencia; cfr. Conferencia “*Trans-gressive Images*”: *Reflections on the impact of Jerónimo*

razón última de la misiva de Pantoja a Luis de Guzmán era justificar esta estrategia de adaptación, escandalosa para algunos —desde luego, algunos jesuitas y muchos occidentales— o, al menos, con potencial para serlo<sup>49</sup>, como captaban Pantoja y Ricci en cuanto personas inteligentes y con capacidad de penetración de las dinámicas sociales e institucionales.

La carta de Diego ofrece aún muchos otros elementos de enorme interés desde el punto de vista del diálogo interreligioso y de las concepciones sobre la Transcendencia o lo esotérico que él encontró en China como perfilándose sobre las europeas que traía y contrastando con ellas<sup>50</sup>. Algunos de esos elementos reflejan cuestionamientos, interpretaciones y tensiones que son un germen para lo que luego vendría en llamarse “controversia de los ritos chinos”. Existen muchos y buenos estudios sobre esta cuestión y no es objetivo de esta contribución entrar en esos vericuetos históricos, ni tan siquiera explorar cómo las líneas esenciales de lo que más adelante eclosiona en un auténtico conflicto internacional de enormes consecuencias para el encuentro entre Oriente y Occidente pueden ser rastreadas ya en las notas y testimonios que De Pantoja ofrece. Pero puede aquí, al menos, ponerse de relieve cómo esos planteamientos tan pioneros de inculturación, llevaron a Pantoja a entrever soluciones filosóficas y teológicas enormemente avanzadas para su tiempo. Una de ellas, tiene que ver con el designio universal de salvación... En un momento dado, Pantoja

---

*Nadal's Evangelicae Historiae Imagines in Late Ming dynasty*, en el Tenth International Conference of the Taiwan Association of Classical, Medieval and Renaissance Studies, Ping dong University, 21 de octubre de 2016.

49. Cfr. YE NONG (Ed.), *Escritos de Diego*, 21.

50. Cfr. “*Relación...*”, 82-87.

habla del diluvio universal y, probablemente muy impactado por el descubrimiento de una historia china que ponía en cuestión la datación del mundo que a él se le había inculcado, añade la nada irrelevante coletilla: «...*diluvio, fuese cuando fuese*». Dando un paso más, añade: «*Tuvieron muchos reyes antiguos, hombres muy buenos, que puede ser que en la ley natural se salvaran*». El giro copernicano que alboreaba en el Xavier confuso embarcado desde Japón hacia las costas de China y que tanto le hizo sufrir, comenzaba a consumarse en este joven manchego que necesitaba relativizar para sobrevivir, dejando caer de sus ramas los pétalos inútiles que ya no darían vida y quedándose con la semilla esencial del mensaje que había venido a compartir hasta los confines de la tierra. Sea como fuere, las ramas cargadas de simiente de la vida de Diego quedaron imbricadas con las de aquel otro imponente espécimen: su destino quedó existencialmente vinculado al de Ricci, hasta el punto en que no es posible entender al uno sin el otro y viceversa.

#### 4. FRUTO UNIVERSAL

Si es cierto que el hombre es “de donde yace”, como al menos se considera muy principalmente en los procesos para las causas de los santos, y según eso, se puede decir que Ricci llegó a ser, entre otros chinos, todo un *jun zi*, *i. e.*, un hombre de bien, un hijo íntegro de China<sup>51</sup>, es justo también reconocer a Diego

---

51. Dijo Confucio: un hombre íntegro come sin buscar saciarse, habita sin buscar seguridad, es sensible en lo que hace, y discreto en lo que dice, se aproxima a la virtud para ser corregido, puede llamársele amante del saber, CONFUCIO, (*Analectas*, Xue er), 14, en <http://hanchi.ihp.sinica.edu.tw> (consultado el 11 de junio de 2018).

de Pantoja una importancia crucial en la cosecha de este mérito. Su intervención y gestión para que Ricci pudiese ser enterrado en Beijing y, así, obtener para la Compañía de Jesús un espacio sagrado y estable en la ciudad del emperador, es el fruto maduro de una vida dialogante, abierta y provechosa para otros. Junto a éste, si hubiese que destacar los logros más significativos de la vida de Diego de Pantoja, podrían señalarse otros dos: escribir el *Tratado de las 7 victorias*<sup>52</sup>, escribir el estudio *Sobre la ilustración del gnomon*<sup>53</sup>. Además, este valdemoreño de “ojos zarcos”, esto es, azul celestes, en los que las gentes de China “veían mil misterios”<sup>54</sup> resultó una ayuda concreta para muchas personas en necesidad a lo largo de su vida, tendió puentes de amistad intercultural, fue heraldo de hermosos pies que anunciaban la paz.

El historiador chino, Yu Sanle, hablaba de Ricci y sus compañeros usando una sugerente metáfora: «*El propósito original de la abeja es ir en busca de alimento, pero al hacerlo expande el polen; esta es la razón de fondo de porqué recordamos a los ‘Matteo Riccis’ de la historia*». Son vidas que han dado fruto y han llegado a ser significativas para un mundo sediento de paz, hermosura y sentido. Pero la singladura de algunas personas solo adquiere poder para tornarse socialmente significativa en épocas posteriores cuando tiene algo de transgresora y forjadora de nuevos moldes. Doy algunos ejemplos: Mo Zi o Mo Di en el periodo de los reinos combatientes chinos, Ruth la moabita, Jadiya la primera mujer de Mahoma, Juan de la Cruz, Vincent Van Gogh, Simon Weil o Nelson

---

52. Cfr. YE NONG (Ed.), *Escritos de Diego*, 1-154.

53. *Ibid.*, 309-390.

54. Cfr. “Relación...”, 77.

Mandela, fueron geniales porque la novedad de la síntesis que su vida representaba no era cómoda para otros, ni previsible. La vida intensa y prolífica, pero relativamente fugaz de Diego de Pantoja, que murió con 47 años, pertenece a esta categoría de personas singulares que representaban síntesis singulares.

Los psicólogos hablan de tres necesidades básicas ancladas en el hondón de la criatura humana: de pertenencia, de generatividad y de intimidad. La integración armónica de las tres es un hecho existencial de belleza clásica –por políticamente correcta– en cada época. Cada cultura o grupo humano celebra alguna de estas raras figuras que lograron conjugar el ser representantes de un grupo humano o pueblo, el ser productores de avances o de bien común, el ser personas genuinas y humanas porque se le conocía hondura a alguna de sus amistades. Confucio, Aristóteles u Oprah Winfrey podrían ser ejemplos de este tipo de belleza clásica de sus respectivas épocas o de las épocas que los elevaron a ideales de persona. Pero es esta, también, una belleza hasta cierto punto previsible, que pasa de inspiradora a aburrida cuando apunta un cambio de época... una belleza incluso que puede pasar a ser vista como sospechosa, por responder demasiado a unas expectativas sociales de un tiempo determinado. La belleza de personajes como Diego de Pantoja es de otro tipo. El atractivo de una singladura intercultural como la suya tiene algo de novedosa síntesis que no viene a satisfacer las expectativas de lo “políticamente correcto”, sino que se cuaja dramáticamente en la brecha sentida de que la pasión que uno tiene difícilmente podría ser entendida por los miembros del grupo al que uno pertenece.

Por todo esto puede decirse que Diego fue un forjador de nuevas síntesis y un ciudadano universal. De Pantoja venía de



unas raíces, creció en un tronco y se prodigó en unas ramificaciones que dieron fruto. Las raíces eran las de su Valdemoro natal, pero el Pantoja chino nunca hubiese podido ser plenamente entendido por sus paisanos; su tronco el de su orden religiosa, la Compañía de Jesús, en donde siempre hubo de justificar su modo pseudo-confuciano de existencia; sus ramas, las de su vida de literato en Beijing con la capacidad incluso de acceder en alguna ocasión a la Ciudad prohibida, donde nunca pudo abrir su corazón. La singladura de Pantoja se forjó en estas “pertenencias problemáticas”, en esta distancia de lo “políticamente correcto” u “ortodoxo” que forja síntesis salidas de madre, pero precisamente por eso, de una extraña y singular belleza.





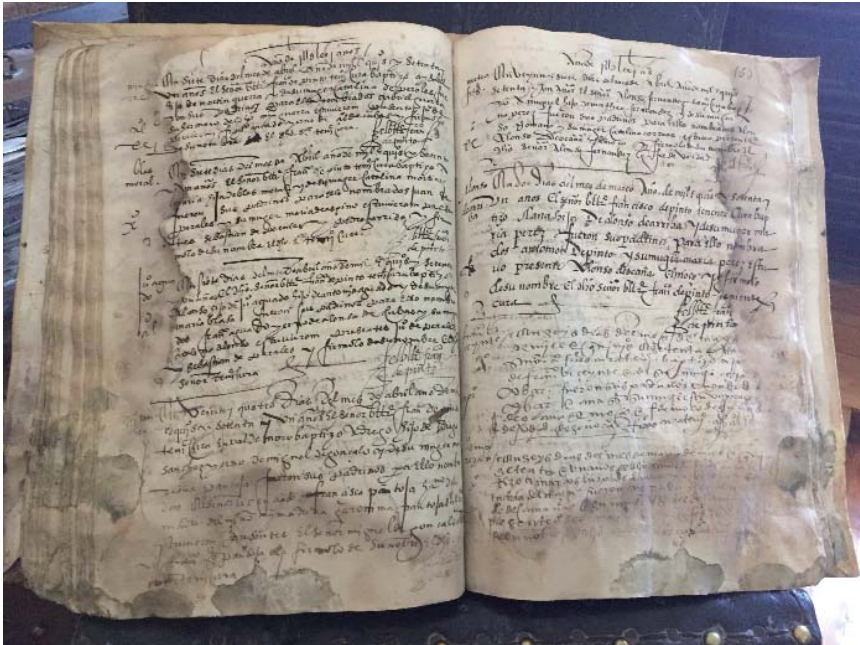
1. Parroquia de la Asunción, Valdemoro.



2. Pila bautismal, parroquia de la Asunción, Valdemoro.



3. Plaza de la Constitución, Valdemoro.



4. Libro de bautismos de la parroquia de la Asunción, Valdemoro, obispado de Getafe.



5. San Ignacio de Loyola por Claudio Coello, parroquia de la Asunción, Valdemoro.



6. San Francisco Javier por Claudio Coello, parroquia de la Asunción, Valdemoro.



7. Lápida sepulcral de la familia de Diego de Pantoja, parroquia de la Asunción, Valdemoro.



8. Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares.



9. Sepulcro del cardenal Cisneros (fundador de la Universidad) en la capilla de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá.





10. Antiguo noviciado jesuita de Villarejo de Fuentes (Cuenca).



11. Torre de la iglesia del antiguo noviciado de Villarejo de Fuentes (Cuenca).



12. Antiguo colegio jesuita de Ocaña (Madrid).



13. Antiguo Colegio Máximo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares.

N.º	Nombre	Patria	Edad	Sexo	Fecha de nacimiento	En que lugar	En que estado	Grado de estudios	Grado de letras	Grado de su empleo
337	H. de la villa	Valverde de los Cameros	19 años	mediano	21 de Julio de 87	Sumata	Novicio			
338	H. de la villa	La puente del arcob. de Toledo	19 años	mediano	21 de Julio de 87	4 años de años	Novicio	B.º		
339	H. Alonso de Arreguena	Alcala de Toledo	19 años	mediano	23 de Diciembre de 87	4 años de años	Novicio	B.º		
340	H. Juan Ramero	Cacer de Toledo	19 años	mediano	24 de Abril de 89	Grammatica	Novicio			
341	H. Gabriel Sanchez	Buenas de las Huélsas	19 años	mediano	25 de Mayo de 89	4 años de años	Novicio	B.º		
342	H. Fran.º de la villa	Laranilla de Toledo	17 años	mediano	25 de Abril de 89	Sumata	Novicio			
343	H. Sebastian Garcia	La villa de los Cameros	16 años	mediano	27 de Abril de 89	4 años de años	Novicio	B.º		
344	H. Diego Parilla	Valdemora de Toledo	19 años	Bueno	6 de Abril de 89	Logica	Novicio			
345	H. de la villa	Toledo	19 años	mediano	22 de Abril de 89	3 años de años	Novicio			
346	H. Augustin de la villa	Alcala de Toledo	16 años	mediano	27 de Mayo de 89	Logica	Novicio			
347	H. Luis de la villa	Guadalupe de Toledo	19 años	Bueno	26 de Abril de 89	Sumata	Novicio			

14. Página del Catálogo de la Provincia de Toledo de 1590, en el que figura Diego de Pantoja como novicio en Villarejo de Fuentes, con el número 344. ARSI, Tolet.

N.º	Almoneda	Ciudad	Dist.	Valor	Compuen cuerpo	Compuen d.º	Monedas	quiditas Gross	quiditas netas
388	N.º Hermanos vicos	Plasencia	2.º	Cuerno salado	10.º	3.º de d.º	loya latonada		
389	N.º Juan de pacheco	en el campo de los de los de los	2.º	Cuerno salado	9.º	3.º de d.º	loya latonada		
390	N.º Juan de vicos	en el campo de los de los	2.º	Cuerno salado	5.º	3.º de d.º			
391	N.º Juan de vicos	Sevilla	2.º	preciosado	4.º	3.º de d.º			
392	N.º Juan de vicos	Sevilla	2.º	preciosado	7.º	3.º de d.º			
393	N.º Juan de vicos	en el campo de los de los	2.º	Cuerno salado	4.º	3.º de d.º			
394	N.º Juan de vicos	en el campo de los de los	2.º	Cuerno salado	6.º	3.º de d.º			
395	N.º Juan de vicos	en el campo de los de los	2.º	Cuerno salado	4.º	3.º de d.º			
396	N.º Juan de vicos	en el campo de los de los	2.º	Cuerno salado	4.º	3.º de d.º			
397	N.º Juan de vicos	en el campo de los de los	2.º	Cuerno salado	4.º	3.º de d.º			
398	N.º Juan de vicos	en el campo de los de los	2.º	Cuerno salado	8.º	3.º de d.º			
399	N.º Juan de vicos	en el campo de los de los	2.º	Cuerno salado	2.º	3.º de d.º			
400	N.º Juan de vicos	en el campo de los de los	2.º	Cuerno salado	2.º	3.º de d.º			
401	N.º Juan de vicos	en el campo de los de los	2.º	Cuerno salado	12.º	3.º de d.º			
402	N.º Juan de vicos	en el campo de los de los	2.º	preciosado	16.º	3.º de d.º			
403	N.º Juan de vicos	en el campo de los de los	2.º	preciosado	11.º	3.º de d.º			
404	N.º Juan de vicos	en el campo de los de los	2.º	Cuerno salado	4.º	3.º de d.º			

15. Catálogo de la Provincia de Toledo de 1593, en el que aparece Diego de Pantoja en sexto lugar. ARSI, Tolet.